

LA MIRADA SUMERGIDA DE JOSÉ BASSO

SANDRA SANTANDER MONTERO¹

CON LOS OJOS SUMERGIDOS EN ESTE PAISAJE se denomina la exposición que el destacado artista nacional José Basso exhibiera en abril de 2012 en la Pinacoteca de la Universidad de Concepción. Se trata de una selección de obras de diferentes períodos que reproduce la muestra retrospectiva que, con igual nombre, se presentara el año 2011 en el Museo Nacional de Bellas Artes, la misma que obtuviera el Premio de Artes Visuales de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile, reconocimiento que se suma a la Medalla Bicentenario que el artista obtuvo en el mes de junio de ese mismo año, en mérito por su aporte al arte nacional. La exposición, que incluye pintura, fotografía, obra gráfica, dibujo e instalación, ofrece un recorrido por la evolución creativa que este artista ha desarrollado entre los años 1973 y 2011, fundamentalmente a través del paisaje.

BASSO EL PINTOR

Numerosos reconocimientos y premios obtiene este artista nacido en Viña del Mar (Chile, 1949), entre ellos, el Premio de Pintura, II Bienal Interna-

¹ Escultora, Licenciada en Arte con mención en Escultura en la Universidad de Concepción y Máster en Historia del Arte y la Arquitectura. Curadora de la Pinacoteca de la Universidad de Concepción, Chile. E-mail: ginasantander@udec.cl

cional de Valparaíso (1975); Primer Premio Grabado, Centenario del Museo Nacional de Bellas Artes (1980); Primer Premio Concurso Internacional “Imágenes de la Patagonia”, (2007); y, en el año 2008, es premiado en el Concurso de la OEA Santiago/Washington, distinciones que se suman a las diferentes becas recibidas, como la de Amigos del Arte en dos oportunidades, del Gobierno Francés en (1981) y Fundación Andes (1991), experiencias que vienen a completar su formación artística primera en la Universidad de Chile de Valparaíso. Desde 1982 es académico de la Universidad de Playa Ancha de esa misma ciudad, donde enseña pintura.

Su infancia, marcada por la ausencia del padre que muere tempranamente y por su paso por el internado de la Virgen de Lourdes de Valparaíso, es citada recurrentemente en su obra. Es la época en la que comienza a dibujar y a poblar de imágenes su mundo solitario, paralelamente se inicia también en la música como ejecutor de batería, actividades artísticas, la plástica y la música, que mantiene hasta hoy:

Fue un acercamiento natural, siempre fui muy contemplativo, introvertido y con intereses extraños. Después me di cuenta que era un sentido artístico y decidí dedicarme al arte. Claro que ya de grande, porque primero estuvo la música. (<http://eljuegolucido.wordpress.com/2006/02/15/entrevista-al-pintor-jose-esteban-basso>)

Su producción pictórica explora diversas técnicas y materiales, como óleo, acrílico, dibujo, grabado, aerografía, collages y técnicas mixtas, con los que luego ejecuta una obra depurada, cercana al minimalismo, reducida a unos pocos elementos formales de representación. Reconocibles son sus paisajes simplificados, sus formas primarias, el uso del cuadrado, el rectángulo y el círculo para definir la composición, las texturas y el equilibrio en el color para definir el espacio pictórico.

EL COMPROMISO DEL ARTE

La exposición citada es presentada como retrospectiva, cuyo mérito descansa en el seguimiento cronológico de las etapas creativas de este autor, desde la abstracción geométrica, cercana al artista norteamericano Frank Stella, que exhibe en el tríptico “La cinta de Chile” (1973, óleo sobre madera, 100 x 300 cm), una de sus primeras obras que, al igual que Stella, rompe con la condición de un todo cerrado, composición rectilínea, policroma y de borde duro, que parece continuar fuera de los contornos de la obra en

un continuo sinfin, hasta su más representativa obra la casa solitaria en el paisaje, tema que lo identifica en el ámbito de la pintura en Chile.

Iniciada la década de los setenta –fecha en la que Basso inicia su periplo por la pintura– se percibe en Chile un proceso de renovación plástica, producto de los cuestionamientos que, a nivel local, se hacían los artistas en cuanto a los mecanismos de producción de obra y sus lenguajes discursivos, reflexiones que activaron argumentos y posturas diversas en artistas y estudiosos del arte que apuntaban a reformular el discurso teórico y su estrecha vinculación con la práctica del arte.

Esta revisión no fue motivada por una necesidad exclusivamente formal respecto al fenómeno plástico, sino involucró un contexto mucho más amplio: La realidad política y económica, la situación universitaria, el rol del arte en la sociedad y la misión del artista. Esos años correspondieron al inicio de un fecundo proceso destinado a problematizar el lenguaje visual en su estructura interna, en su relación con el discurso teórico, en su conexión con el acontecer histórico y en su vinculación con el ámbito de la cultura (Ivelic y Galaz, 1988: 16).

Esta aspiración se paraliza con el golpe militar de 1973 y altera significativamente un proceso que, de manera subterránea, intenta sobrevivir al amparo de las escuelas de arte de las universidades, intervenidas y debilitadas por el quiebre de la institucionalidad democrática. Por aquel tiempo, Basso se recluye en su taller para articular su primera producción pictórica de estricto contenido simbólico, aludiendo a la realidad social y política por la que atraviesa el país. A este período corresponde la serie *Gráfica Negra*, (1974-75), obra monocroma sobre papel, de impecable ejecución y corte figurativo. Son composiciones pobladas de rostros de gran sonoridad visual, cuyas miradas y gestos interpelan al espectador desde múltiples ventanas, desde la incertidumbre, observan desde el otro lado de algo, tal vez un muro, un espacio no identificado, cuya luminosidad pone al espectador en la zona oscura, en un abismo negro, un encierro cuadrado, implacable y dramático.

La toma de conciencia del contexto histórico que vive el país activa una reflexión profunda. Muchos artistas dan continuidad al ejercicio de la pintura abocándose a una labor artística testimonial, activando un universo de signos iconográficos para enmarcar su producción en una dimensión espacio-tiempo determinado, en este caso la contingencia política y social chilena. A comienzos de los ochenta, Basso develará una serie de pinturas de gran formato basadas en fotografías periodísticas –Radiofotos– y la serie

de pinturas que le dan el nombre a esta exposición: *Con los ojos sumergidos en este paisaje* (1981), de contenidos explícitos políticos y contingentes, atribuidos, qué duda cabe, a su sensibilidad social y a un irrenunciable compromiso ético.

De ello habla la cita a un hecho dramático ocurrido en Chile en 1986. Durante la represión militar, en la ciudad de Santiago, una patrulla de uniformados enciende fuego a una pareja de jóvenes opositores a la dictadura, causándole la muerte a uno y dejando grave a la otra. El impacto de este suceso conmueve profundamente a la ciudadanía como también a nuestro autor que testimonia este hecho en la serie *Figuras en la oscuridad* (1987), obra esencialmente comprometida, esquemática, intensa y dramática, de planos amplios y oscuros, cuyo único signo reconocible, entre puntos, cruces, cuadrados y triángulos, es el fuego del martirio en medio de la noche.

LA VIVIENDA PICTÓRICA DE BASSO

La obra de Basso, aparentemente complaciente, es un todo complejo y profundo. Construida como un lugar imaginario, sus referentes visuales se alimentan tanto de su entorno, su historia personal y acontecimientos cotidianos, como de amor, muerte, ausencia, dolor, los que están contextualizados y reformulados en los diferentes soportes. Pintura, fotografía o gráfica sostienen esta puesta en escena donde mundo interior y mundo exterior confluyen para, desde allí, adquirir significados multidireccionales: soledad, represión, muerte, patria, madre, convergen, una y otra vez, a través de elementos, lugares y/o personajes reconocibles, aunque no necesariamente explícitos.

A partir de los noventa, la mirada de Basso se detiene reiteradamente —obsesivamente diría yo— en la casa en el paisaje, estructurado aquí como un horizonte plano, ordenado y silencioso, que pone el acento en la lejanía, la soledad y la luz crepuscular. Un horizonte, despoblado y espacioso cuyos deslindes escapan por los bordes de la composición, casi siempre protagonizada por una casa, lejana y solitaria, uno o varios recintos mínimos, de arquitectura austera, una morada cerrada sin acceso ni salida, pero que, inevitablemente, delata la presencia omnisciente del hombre, habitante incógnito, tal vez imaginario, al que Basso cita pero no identifica, podría ser él mismo, autorretratado, desamparado en medio de la vastedad. A ratos, la casa es la obra en sí misma, sin entorno, recortada, pintada con otras casas, manchada de sangre, sola contra el muro: ¿será una cárcel o un refugio?,

¿un escondite tal vez?, ¿galpón, bodega o cabaña, la casa perdida o la casa encontrada? Veo esa casa y pienso en mi propia casa, la de mi niñez, pequeña, luminosa y lejana, pienso en el olor de la tierra y el pan, en el huerto de mi madre.

Lo de las casas está desde el comienzo. Hace referencia al dibujo infantil, los primeros dibujos de los niños son casitas. Las cosas encajan también al decir que la casa es la familia, la mujer, la tierra, el horizonte, el amparo. (<http://eljuegolucido.wordpress.com/2006/02/15/entrevista-al-pintor-jose-esteban-basso>)

Simbólicamente, la casa es lo femenino, el arca, el universo continente. En el simbolismo arquitectónico, en cambio, se produce espontáneamente una identificación entre casa y cuerpo y pensamiento. Según Ania Teillard, en los sueños nos servimos de la imagen de la casa para representar los estratos de la psique (Cirlot, 2004: 127). Para la comprensión del sentido simbólico de un paisaje hay que leer en él lo dominante y lo accesorio, el carácter general, el carácter de sus elementos.

Cuando el paisaje elegido es visto, es decir cuando hay una interpretación automática e inconsciente, nos revela una afinidad que hace detenerse en él, buscarlo, volver repetidamente, se trata entonces, no de una creación mental, pero sí de una analogía que determina la adopción del paisaje por el espíritu, en virtud de las cualidades que posee por sí mismo, que son las mismas del sujeto (Cirlot, 2004: 354).

También están el árbol, un espino solitario que concentra el punto de atención de la obra, cuya solemnidad, pulcritud y mudez es la misma de la casa o el barco, el horizonte de tierra o de agua, la nube, la bruma, la noche, el puerto, la montaña, el cielo. Sin duda, no es cualquier paisaje, sino uno que, aunque lo relacionamos con lugares conocidos como el puerto de Valparaíso o el campo chileno de la zona central, no es mimético del mismo y el tema aludido actúa aquí solo como referencia de ese “otro paisaje”, de esa construcción mental que parece habitar en el subconsciente de Basso, ese espacio pictórico cuyo silencio y densidad perturba, interpela, desasosiega.

Para el teórico del arte Gaspar Galaz,

el artista propone un imaginario paralelo al referente, propone desde la construcción pictórica otro ‘paisaje’: un paisaje mental. José Esteban Basso parece reformular una y otra vez la propuesta central de Cézanne, cuando este señalaba que la naturaleza –el mundo de lo dado– y la

pintura en el cuadro, son dos lenguajes, dos mundos que nunca se tocan (Galaz, 2011: 7).

Mediante el uso de la abstracción, la síntesis y la limpieza de las formas como principal recurso, Basso configura su pintura con una personalísima mirada sobre su entorno, pero que de alguna manera lo conecta con la tradición de la pintura de paisaje iniciada en Chile con la representación del “territorio encontrado” por parte de los artistas viajeros del siglo XIX. Referente artístico que continúa señalando la significación del paisaje como tema recurrente y refugio creativo en el arte, aunque con las correspondientes diferencias que han ido aportando las nuevas categorías estéticas, hasta la actualidad. Testimonio de ello es esta notable exposición en la que José Basso propone un recorrido por su obra, un sumergimiento de la mirada en su propio paisaje.

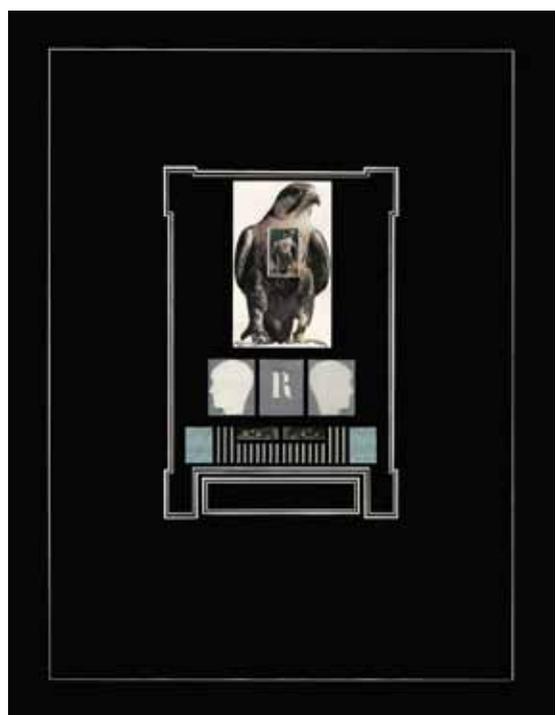
REFERENCIAS

- Ivelic, Milan y Galaz, Gaspar (1988). *Chile arte actual*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Cirlot, Juan Eduardo (2004). *Diccionario de símbolos* (2ª edición). Madrid: Ediciones Siruela.
- Galaz, Gaspar (2011). “Silencio, equilibrio y ausencia”. En *José Basso. Con los ojos sumergidos en este paisaje* (pp. 7-12). Santiago de Chile: Museo Nacional de Bellas Artes (catálogo).
- <http://eljuegolucido.wordpress.com/2006/02/15/entrevista-al-pintor-jose-esteban-basso>
- <http://www.artistasplasticoschilenos.cl/biografia.aspx?itmid=4202>

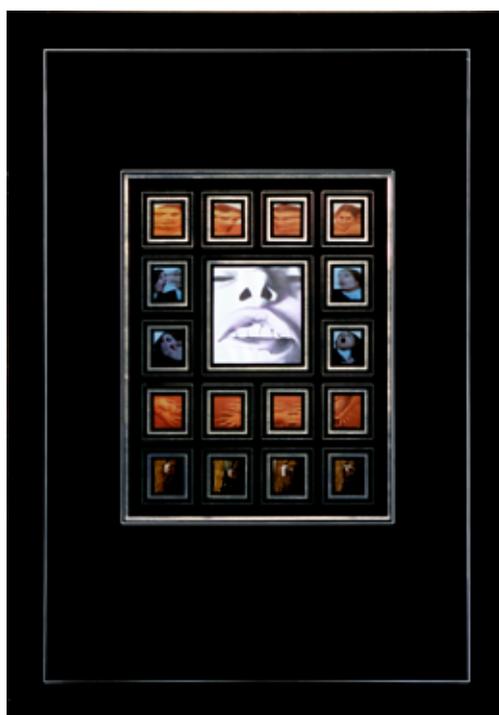




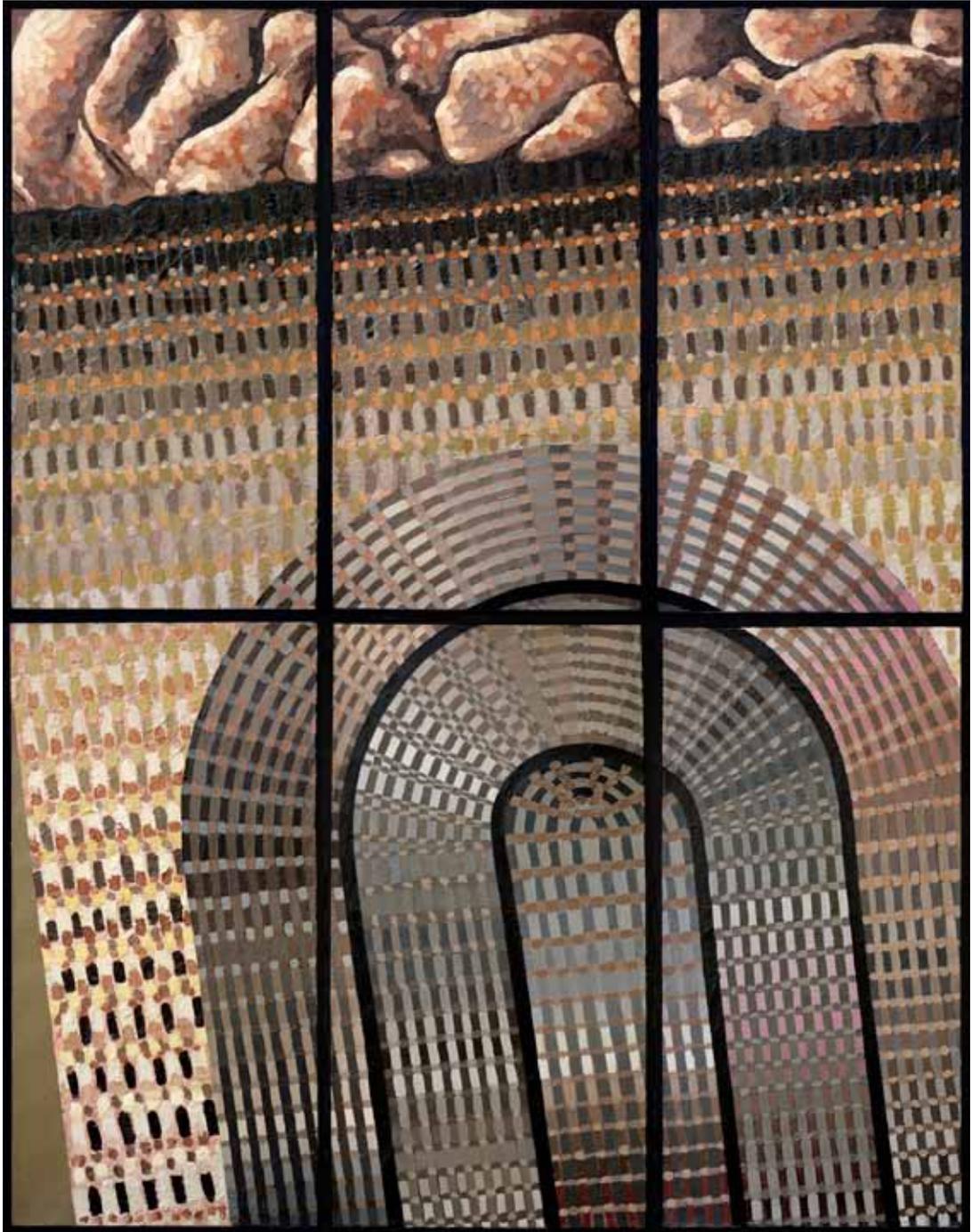
Cinta de Chile, 1973 (tríptico, óleo sobre madera, 100 x 300 cm).



Sin título, 1974 (dibujo y técnicas mixtas sobre papel, 86 x 63 cm).



Sin título, 1974 (dibujo y técnicas mixtas sobre papel, 86 x 63 cm).



Variaciones sobre Monet, Catedrales, 1978. Seis paneles (óleo sobre tela, 240 x 180 cm).



Con los ojos sumergidos en este paisaje I, 1981 (óleo sobre tela, 180 x 250 cm).



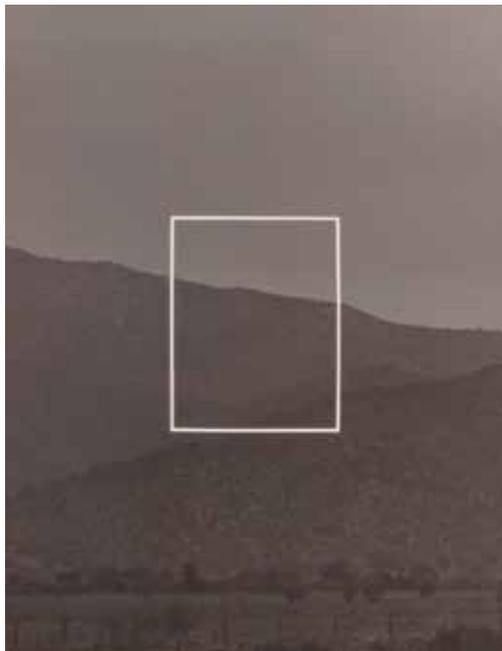
Autorretrato como prisionero, 1982 (pastel y óleo sobre madera, 153 x 75 cm).



Figuras en la oscuridad III, 1986-87 (óleo sobre tela, 180 x 135 cm).



Con los ojos sumergidos en este paisaje, 1980 (fotograma, 75 x 100 cm).



Proyección sentimental, 1980 (panel 1, fotograma, 80 x 65 cm). Colecc. Museo Nacional de Bellas Artes.



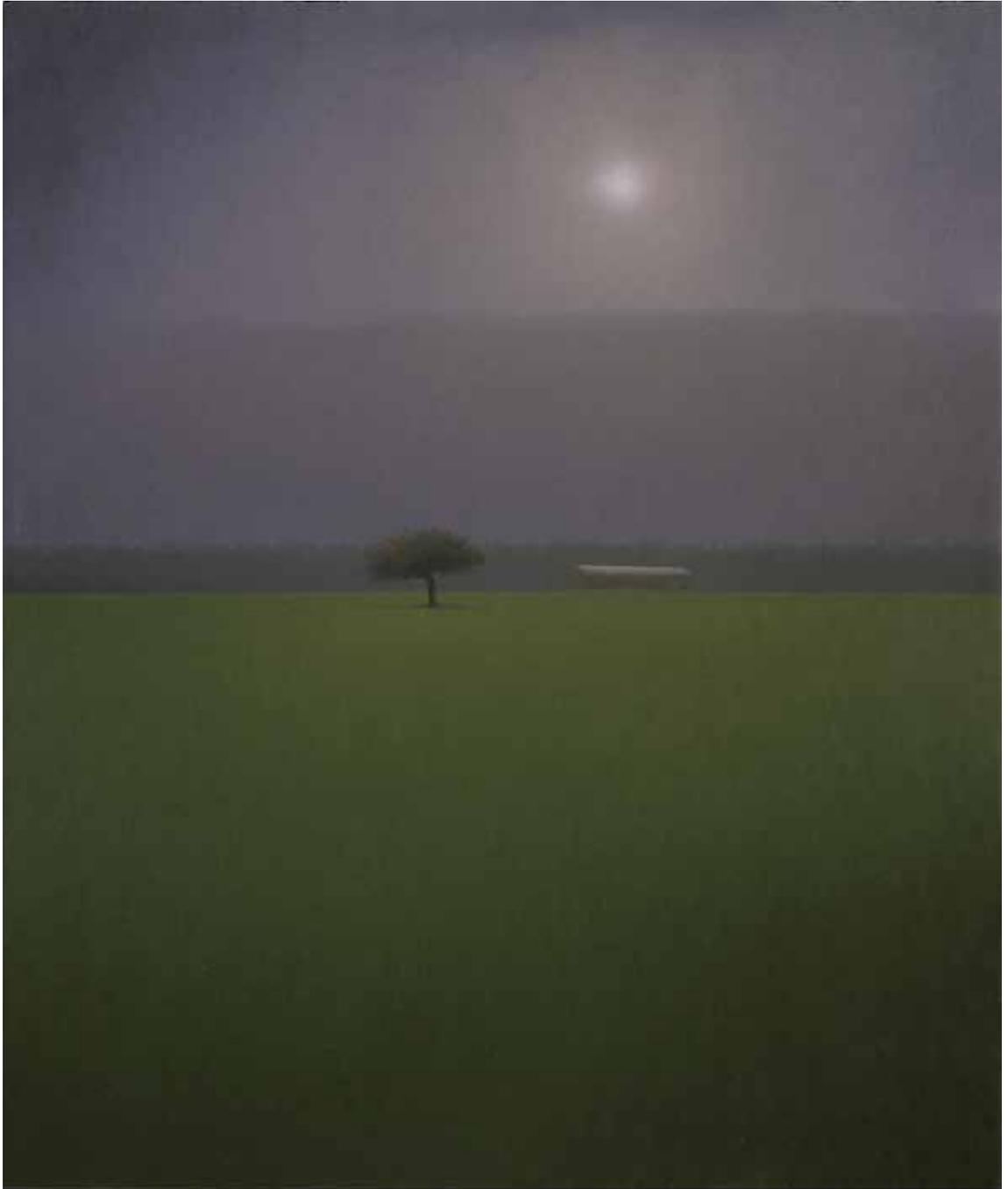
Composición elemental, 2007 (óleo sobre tela, 50 x 40 cm).



Nube negra baja, 2009 (óleo sobre tela, 38 x 48 cm).



Paisaje romántico, 2008 (óleo sobre tela, 38 x 48 cm).



La noche, 2000 (óleo sobre tela, 61 x 51 cm).